



TENEMOS

QUE HABLAR

COLOMBIA

6

**mandatos
ciudadanos**

para pensar el futuro
de Colombia





TENEMOS QUE HABLAR COLOMBIA
Primer informe divulgativo
www.tenemosquehablarcolombia.co

Diseño y diagramación: Claudia Giraldo Ramírez
Impresión: Editorial Pregón S.A.S.

Impreso en Medellín
Primera edición en español

Marzo de 2022
Distribución gratuita. Prohibida su venta
© Todos los derechos reservados

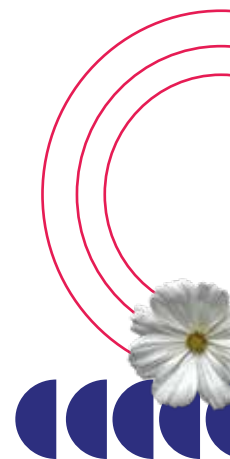
Agradecimientos

Las conversaciones de Tenemos que hablar Colombia fueron posibles gracias al compromiso y apoyo de una gran cantidad de personas y organizaciones que aportaron tiempo, ideas y recursos, para que miles de colombianas y colombianos conversaran sobre el presente y el futuro del país.

Queremos agradecer especialmente a los participantes en las conversaciones, por participar de manera voluntaria, por la generosidad para disponer su tiempo, conocimientos y experiencias, además de la buena disposición para el diálogo y la escucha activa, que configuraron la dinámica propositiva que soñamos siempre para esta iniciativa.

Reconocemos el valor de ese esfuerzo realizado y nos consideramos guardianes de sus ideas. Por eso asumimos la gran responsabilidad de hacerles justicia en la conversación pública nacional alrededor de estos primeros resultados.

Agradecemos también a los miembros de nuestro Consejo Asesor y a los miembros del Coloquio Académico por sus aportes durante el proceso, al equipo de trabajo de comunicaciones y al equipo de conversaciones: facilitadores, talleristas, masters, ingenieros, analistas y gestores de convocatoria que organizaron y acompañaron las conversaciones y analizaron los resultados.





Finalmente, agradecemos y reconocemos el entusiasmo y compromiso de todas las organizaciones que han ayudado en estos meses de trabajo, como Bancolombia, Asocajas, Comfama, Comfandi, Humanity United, Embajada de Canadá, Fundación Corona, Fundación Alpina, Fundación Bolívar-Davivienda, Conciudadanía. Fundación Gabo, Movilizadorio, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Universidad de Cartagena, Universidad de San Buenaventura, UNIRED, Corporación Región, Fundación Universitaria Colombo Internacional Cartagena (UNICOLOMBO), Universidad Tecnológica de Bolívar, Mutante, Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), Barranquilla +20, Pastoral Social Caritas Colombiana, Corporación Universitaria Rafael Núñez, Fundación Mi Sangre, Universidad de La Guajira, NiñezYA, Barranquilla Cómo Vamos, Cartagena Cómo Vamos, Santa Marta Cómo Vamos, Fundación Paz y Reconciliación (Pares), Red Defensoras, Mesa por la Vida, Paridad Ya, Artemisas, Nosotras Ahora, Universidad de Magdalena, Redepaz, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad CES, Colombia cuida a Colombia, Universidad Antonio Nariño, Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA), Universidad EIA, Universidad ICESI, Universidad Lasallista, Universidad de Medellín, Universidad de Antioquia, Temblores y Viva la ciudadanía.

Índice

Pag.

6

Introducción

Pag.

7

Caracterización de los participantes

Pag.

11

6 hallazgos de un país que conversa

1. Quién conversa confía **Pag. 23**
2. Estamos más tristes que enojados **Pag. 27**
3. Queremos un cambio **Pag. 31**
4. Lo que esperamos del futuro **Pag. 35**
5. La agenda de la niñez **Pag. 41**
6. Los responsables del cambio **Pag. 45**

Pag.

49

6 mandatos ciudadanos para pensar el futuro de Colombia

1. Hacer un nuevo pacto por la educación **Pag. 53**
2. Cambiar la política y luchar contra la corrupción **Pag. 56**
3. Transformar la sociedad a través de la cultura **Pag. 59**
4. Cuidar la biodiversidad y la diversidad cultural **Pag. 62**
5. Construir confianza en lo público. **Pag. 65**
6. Proteger la paz y la Constitución: un horizonte compartido. **Pag. 69**


Pag.

73

Equipo

Introducción



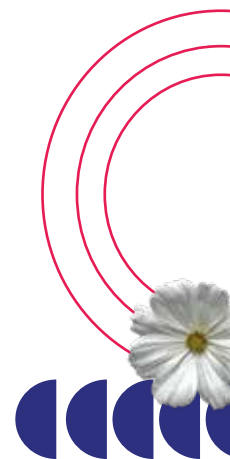


En 2021, seis universidades de todo el país –EAFIT, Nacional, Los Andes, Valle, Norte e Industrial de Santander– nos unimos, con el apoyo del Grupo Sura y la Fundación Ideas para la Paz, con el propósito de adelantar una gran conversación nacional y elevar la voz de los colombianos, sus preocupaciones y reflexiones, con miras al proceso electoral del año 2022. Para ello promovimos Tenemos que hablar Colombia un ejercicio metodológico transferido de la experiencia desarrollada en Chile.

Las conversaciones de Tenemos Que Hablar Colombia se realizaron entre agosto y mediados de diciembre de año pasado. Casi **12.000** personas de todo el país se inscribieron en la plataforma www.tenemosquehablarcolombia.co, con el deseo de participar. Finalmente, se alcanzaron a desarrollar **1.453 conversaciones** a las que llegaron **5.519 personas** de todas las regiones y colombianos en el exterior.

La conversación se desarrolló en grupos pequeños y estuvo acompañada por facilitadores debidamente preparados para promover el diálogo a partir de tres preguntas –¿qué cambiarían? ¿qué mejorarían? ¿qué mantendrían en el país? – que nos permitirían tener una visión de Colombia a escala, a través de un ejercicio en el que participaron niños, jóvenes, adultos, mayores, y que convocó, desde las diversidades, la voz del país.

De manera complementaria y para contrastar estos resultados, mapeamos los diálogos que se realizaron en el país durante el segundo semestre del 2021, con motivo del denominado paro nacional. Fue así como recogimos los resultados de otras **62 iniciativas de diálogo** y participación ciudadana, que nos han permitieron complementar el análisis.





Quienes acompañamos esta iniciativa de diálogo nacional somos ahora custodios de las conversaciones de miles de colombianos y colombianas, y asumimos la responsabilidad de hacer visibles sus reflexiones, y de presentar de manera clara y pertinente sus llamados.

Invitamos al país a escuchar la voz ciudadana recogida en este estudio, inédito en Colombia, y a cuidar su palabra, porque desde esa polifonía tenemos la posibilidad de crear y reparar las confianzas requeridas para activar cambios sociales necesarios.

Especialmente, para quienes llegan a la Presidencia y al Congreso, la invitación para que esta carta de navegación no sea ignorada. De lo contrario, corremos el riesgo de ser sordos a las voces que reclaman un cambio con inteligencia, y con la participación de todos. Necesitamos un país con posibilidades de gobernabilidad para el fortalecimiento de la gran conversación nacional que debe ser la democracia.

¿Quiénes conversaron?

Uno de los objetivos de esta gran conversación era tener relatos, ideas y propuestas que vinieran de diversos puntos de vista y experiencias. Por eso, durante todo el proceso de diálogos los parámetros demográficos de Colombia estuvieron en el centro: territoriales, de género, etarios y étnicos. En virtud de estas variables fue desarrollada la estrategia de comunicaciones y posterior convocatoria.

12 mil personas se inscribieron en la plataforma y conversaron un poco más de **5.159**. Una vez inscritas y agendadas, tuvieron lugar las sesiones de conversación a través de una plataforma virtual, en un lapso de hasta dos horas destinadas para

cada encuentro. El espacio fue coordinado por talleristas y facilitadores responsables de la moderación y relatoría.

La conversación giró alrededor de los siguientes tres ciclos, planteados a modo de pregunta orientadora: ¿Qué cambiar, mantener o mejorar en el país? ¿Cuál de los anteriores temas priorizar? ¿Cómo lograr el cambio y quién lo debe liderar? En esta metodología, llamada Colombia a escala, conversaron **4.766 personas**

Las conversaciones



5.159
participantes



1.453
conversaciones



4 meses y medio
de sesiones



108
días totales de
conversación



4 sesiones
diarias



864
horas



6 regiones

Centro, Antioquia y Eje Cafetero, Caribe, Pacífico, Llanos Orientales y Amazonía.



40
facilitadores
del diálogo





¿Quiénes conversaron?

Identidad de género



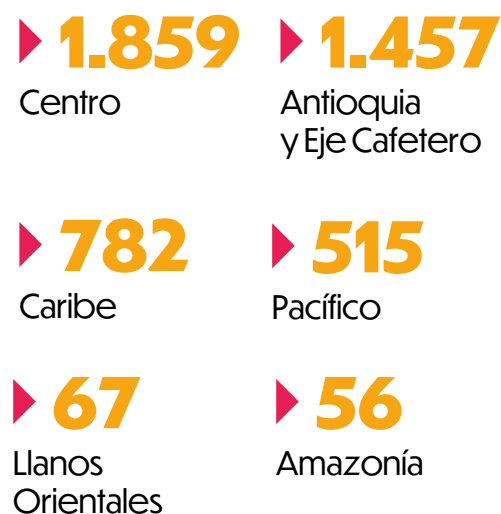
Edad



Pertenencia étnica



Región





6

hallazgos

de un país que
conversa



6 hallazgos de un país que conversa

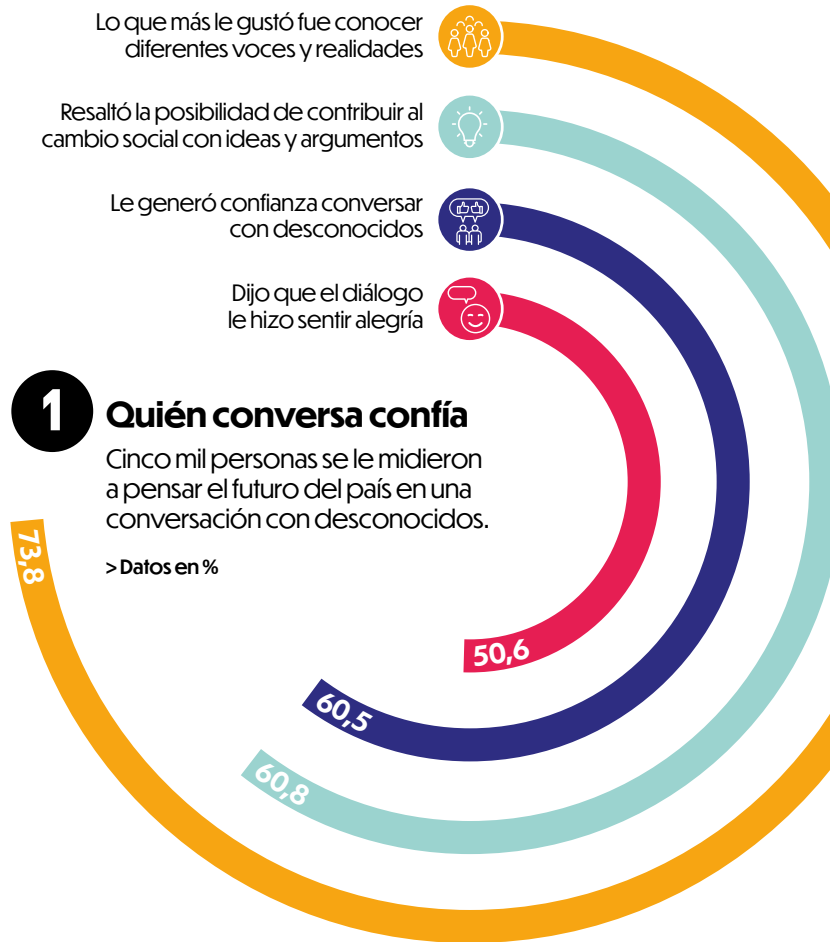
374 mil palabras se dijeron en esta conversación. ¿Muchas? ¿Pocas? Lo importante es que nos dan pistas sobre lo que pensamos y queremos.

- Lo que más le gustó fue conocer diferentes voces y realidades
- Resaltó la posibilidad de contribuir al cambio social con ideas y argumentos
- Le generó confianza conversar con desconocidos
- Dijo que el diálogo le hizo sentir alegría

1 Quién conversa confía

Cinco mil personas se le midieron a pensar el futuro del país en una conversación con desconocidos.

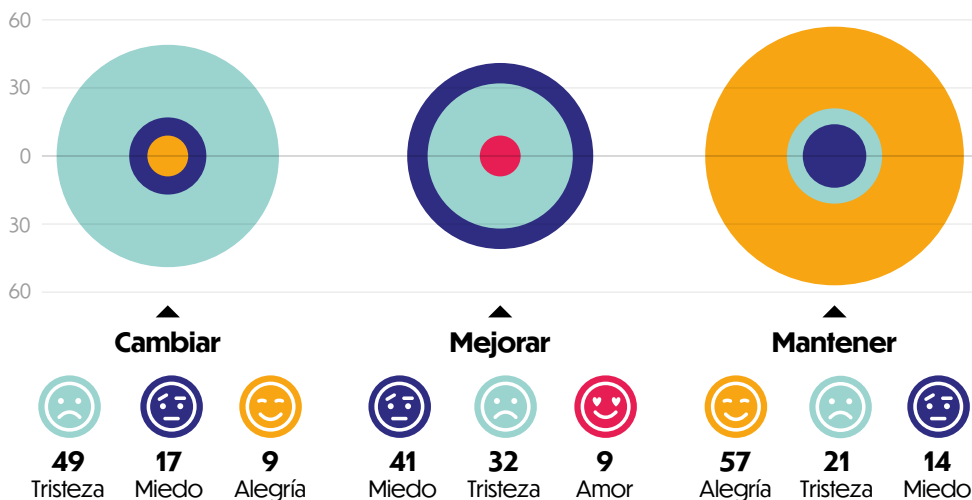
> Datos en %



2 Estamos más tristes que enojados

Contrario lo que pensábamos, la rabia no es la emoción predominante. La tristeza y el miedo son prevalentes cuando las personas hablan de lo que hay cambiar y mejorar en el país, mientras que la alegría es la emoción más recurrente al hablar de lo que debemos mantener o cuidar.

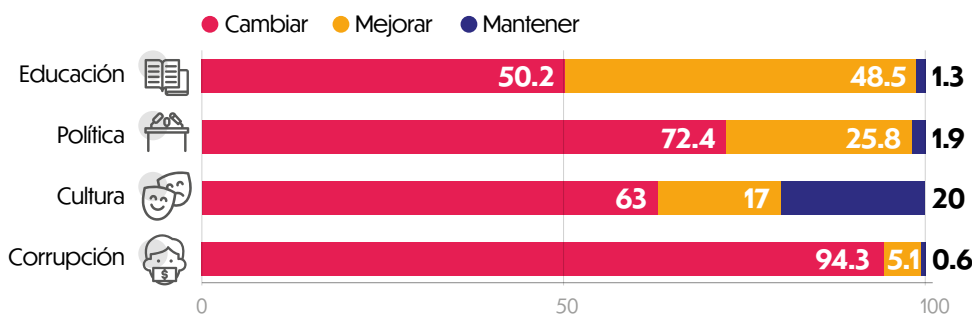
> Datos en %



3 Queremos un cambio

Seis de cada diez participantes señalan aspectos en los que el país tiene que cambiar y con qué propósito.

> Datos en %



4 El futuro que nos imaginamos

¿Cuáles son las razones para justificar lo que queremos cambiar, mejorar y mantener?



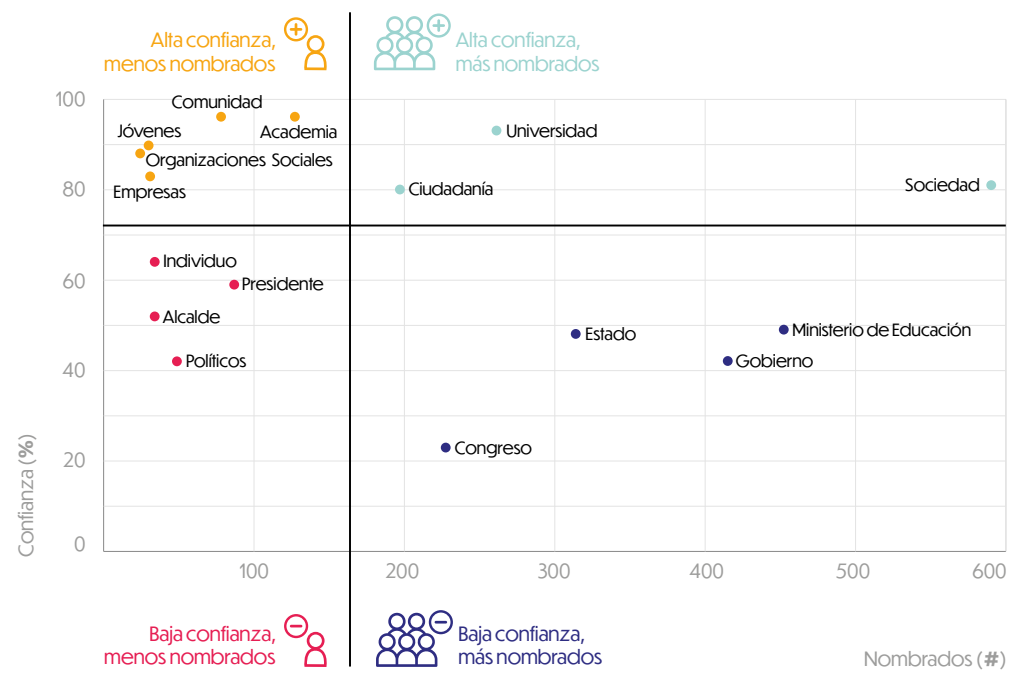
5 La agenda de la niñez

Este es el país que quieren las niñas y los niños.



6 Los responsables del cambio social

¿Quiénes creemos que deben liderar el cambio? ¿Confiamos en ellos? ¿En quiénes confiamos?





Cuando les preguntaron a los niños más pequeños que participaron en *Tenemos que hablar* qué les gustaría conservar de su país, una parte significativa coincidió en algo, a primera vista, curioso: la felicidad.

Tenían entre ocho y trece años y, sin embargo, eran capaces de ver con claridad las cosas importantes. Porque esta idea atraviesa, aunque con muchos matices y nombrada de mil formas distintas, las respuestas de los participantes de todas las edades.

Mientras que las encuestas mundiales de felicidad, que se hacen virales cada año, ubican a Colombia invariablemente en los primeros lugares de ese podio alegre y colorido, el informe *Tenemos que hablar* dio con una idea que suena menos optimista: los colombianos estamos tristes. Pero, si le creemos a los niños, y debemos hacerlo, no queremos que se nos fugue la poca o mucha felicidad que nos queda.

Tenemos que hablar no es un estudio sobre las emociones, sin embargo, su propósito es entender los asuntos de país que más nos importan a los colombianos, que más pueden movernos a la acción y, en consecuencia, sobre los que podríamos construir un futuro compartido.

¿Qué sentido tiene medir las emociones en un estudio sobre nuestros temas más apremiantes?

Todo. Porque, por su naturaleza, los temas más apremiantes son también de sobra conocidos: la educación, la política, la corrupción, la cultura. El estudio lo confirma. No hay mucha cabida a la sorpresa. Los grandes temas derivan con frecuencia en lugares comunes y, de tanto ser mencionados en las discusiones públicas y privadas, parece, solo parece, que pierden su valor, que no importan en la cotidianidad de la gente, en el enfrentamiento diario con la vida.

Pero esto está lejos de ser cierto, al menos según los datos del informe: nos causan dolor, desesperanza, infelicidad, nos sentimos defraudados... Todas son formas que toma la tristeza en nuestra lengua cuando intentamos hablar de Colombia.

"Hay que mantener en el colombiano la actitud de felicidad a pesar de las dificultades y la escasez"

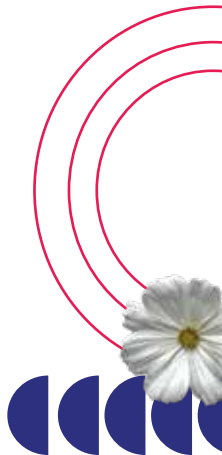
(Participante 4621).

"Porque la cultura de la corrupción trasciende las esferas públicas y privadas y todas las acciones de los ciudadanos, es algo que ya está en el ADN del colombiano y eso es triste"

(Participante 5562).

"En muchos escenarios que he estado en Colombia, desafortunadamente, se observan cosas entristecedoras"

(Participante 3273).





No son temas, entonces, que se discutan siempre afuera, lejos de los intereses propios, porque la emoción los ubica indefectiblemente dentro de nosotros, en el fuero más íntimo y, por lo tanto, son ineludibles.

Una pregunta razonable es:

¿cómo encontraron los investigadores estos temas?

Conversando.

¿Y cómo midieron las emociones asociadas?

Conversando.

¿Cómo?

Conversando. Siempre conversando. Pero con reglas e intenciones claras. Las conversaciones incluyeron a cinco mil personas de todo el país, en el rango más amplio posible de edad, educación y clase social.

Escribió Tolstoi que todas las familias felices se parecen, pero las infelices lo son a su manera. Sucede lo opuesto con la tristeza colombiana. La tristeza, el desencanto general, tiene raíces comunes, no importa la familia, la formación, el estrato, la ciudad donde hayamos nacido o donde vivamos. La tristeza es un lugar de encuentro, como el transporte público: nos iguala. Nadie es superior o inferior cuando está triste. Y eso la convierte, a la tristeza, en un valioso punto de partida.

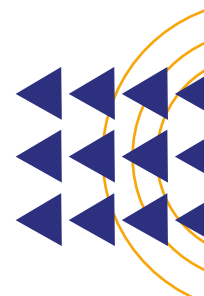
Tristes, más que enojados

Para abril de 2021, tomaban forma una gran cantidad de insatisfacciones dispersas a lo largo del país, como una maraña de núcleos de explosiones inminentes, previsibles –quizás–, pero ignorados. Apenas con el anuncio de la vacunación masiva empezábamos a vislumbrar una salida a la pandemia, que ya había quebrado, según los cálculos del Dane, a más de medio millón de negocios y mandado a unos 3.5 millones de colombianos a la pobreza. Había también confinado en sus casas a los estudiantes de todos los niveles, de instituciones públicas y privadas; cambiado radicalmente la forma de trabajar de millones de colombianos; reducido a niveles históricos la violencia en las calles, pero, en cambio, disparado la violencia doméstica.

La pandemia, que nos obligó a mirarnos de cerca, permanentemente, que nos enfrentó con esa posibilidad invisible pero constatable de la muerte, despejó asimismo reclamos más profundos: la inequidad, la implementación insuficiente de los acuerdos de paz, las ineficiencias del sistema de salud, la escasa confianza en las instituciones, incluidas el gobierno y la justicia. La política se había desconectado del contexto social. Y una política así es innecesaria, prescindible.

¿Cómo estudia el que no puede pagar computador, internet, energía? ¿Cómo enfrenta una pandemia el que lleva medio año desempleado? ¿A quién acude si se enferma y no está vinculado a una EPS? ¿Cómo convive una familia numerosa obligada al encierro en una casa con dos habitaciones? ¿Cómo come el que debe salir a la calle cada día para ganar su sustento y el mundo le dice que no puede o no debe hacerlo? ¿Cómo mantiene la responsabilidad contractual y ética de pagarle a sus empleados el dueño de un local sin ventas?

De manera que la reforma tributaria fue solo el detonante del malestar general y de las protestas que se prolongarían luego por meses.





Las emociones de estas circunstancias difíciles seguían latentes en agosto de 2021, cuando empezaron las conversaciones de *Tenemos que hablar*.

Un ejercicio parecido se había realizado en Chile casi un año antes, después de las protestas que iniciaron por la subida del precio del tiquete del metro, en octubre de 2019, pero se alargaron hasta finales de diciembre, incluso después de que el gobierno rever-sara la decisión. Los chilenos protestaban por la enorme brecha social, por los bajos salarios, la desfinanciación de la educación, las pensiones, la salud y los problemas de la administración pública... El llamado estallido social chileno derivó finalmente en el cambio de la constitución del país y en la reciente elección de uno de los entonces líderes estudiantiles como presidente de la república. Naturalmente, la emoción más común asociada a los temas importantes para los chilenos era la rabia.

Por eso la tristeza en el contexto colombiano fue un hallazgo raro. En al menos una fracción de los medios de comunicación, se conectaban las protestas en nuestro país con lo que había vivido Chile hacía poco. Pero la emoción, el fondo, era diferente. Nos sentimos tristes. Luego, lo dice también el informe, tenemos miedo –terror, preocupación, incertidumbre– y luego, sí, en tercer lugar, podemos decir que estamos enojados –enervados, furibundos, enfadados, con voluntad de venganza–.

Pero aquí puede haber algo positivo: sin rabia, no hay ánimo destructivo ni revolucionario. La destrucción es acaso una consecuencia pasajera de la desesperación, un pico de ira. No quieren los colombianos, lo dicen los participantes de *Tenemos que hablar*, acabar con el país ni empezar de cero. Quieren quizá algo más difícil: que lo que debe funcionar funcione, y para eso, consideran que deben hacer parte de las soluciones posibles.

El triste nacional, como todos los tristes del mundo, necesita ser escuchado y está dispuesto, pese a los tiempos convulsos, como lo demostró este estudio, a sentarse a conversar.

Anatomía de la tristeza

Poco más del sesenta por ciento de los participantes considera que algo debe de cambiar en el país. Pero el deseo de cambio produce angustias. Y en el centro de las angustias colombianas está la corrupción. Esta es una conclusión del informe que, de nuevo, puede no tener el ruido de la novedad, pero sí quizá lo tenga el hecho de que buena parte de los cambios en política, educación y cultura, que en las conversaciones fueron considerados como fundamentales, tenían que ver, directa o indirectamente, con lograr que la corrupción dejara de ser una preocupación para el país.

Es decir, se trata de cambios relacionados con la formación de mejores ciudadanos –con pensamiento crítico, principios morales y cívicos, capacitados para la toma de decisiones– y con la construcción de un futuro colectivo más justo, más equitativo, respetuoso de la diferencia.

“El sistema educativo es homogéneo y nosotros no somos homogéneos sino pluriculturales”

(Participante 5065).

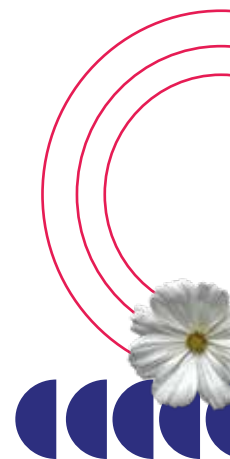
“Es indispensable recuperar el sentido de vida, el proyecto de vida y el deseo de las nuevas generaciones de construir un mejor país desde la participación, el respeto por el otro y la diferencia”

(Participante 4054).

“Para poder contribuir al proceso de reconocimiento de las diversidades religiosas, sexuales, étnicas y las prácticas ancestrales indígenas”

(Participante 6113).

Ese es el panorama general. Sin embargo, hay algunos matices que vale la pena mirar de cerca.





Debe tener algún significado, por ejemplo, que los jóvenes —las personas de entre catorce y veinticinco años que participaron en las conversaciones— hayan priorizado estos temas —educación, política, corrupción y cultura— en coincidencia exacta, también en orden, con la muestra general. Y no son ni siquiera mayoría: representan apenas el diecisiete por ciento de los conversadores. Pero los asuntos que destacan como *más importantes* resultan también ser los asuntos más importantes para todos. Creen además que es necesario mejorar la participación. Es decir, necesitan ser incluidos con más eficacia en la toma de decisiones.

¿Qué se puede decir, por otro lado, de que las personas que pertenecen a comunidades negras prioricen los cambios en la salud por encima de otros asuntos de país? ¿O de que los conversadores de los Llanos Orientales prefieran pulir los mecanismos de diálogo y lograr una mayor autonomía territorial? ¿O de que las personas no binarias, por encima de la economía o la salud, reclamen mejoras en su cotidianidad, en el transcurrir corriente de sus días?

Si en democracia algo no funciona bien para todos, es posible que haya un fallo y que necesite ser cambiado o reparado. Y si esas peticiones de cambio no son atendidas, si los ciudadanos no encuentran quién los escuche en el entorno público, solo queda, por supuesto, la frustración. Algunas de las consecuencias de esa frustración las vimos hace un año. ¿Es posible sostener una situación así indefinidamente? Hay riesgos enormes: la posibilidad permanente de combustión nacional, obstáculos para el desarrollo y amenazas palpables a la gobernabilidad.

En un país triste, queda el mundo privado como consuelo —los amigos, la familia, la pareja— o la posibilidad de huida. Casi igual de impresionantes que las imágenes de los marchantes en las protestas de 2021 fueron las filas inacabables de personas en las oficinas de pasaportes de las ciudades principales de Colombia. El desencanto exacerba el individualismo, que lleva al abandono de la

política. Esto, a su vez, puede ser fácilmente capitalizado por intereses particulares, clientelistas y populistas.

Afirmaba el historiador Marco Palacios que nuestro proceso histórico como país nos ha hecho extremadamente individualistas. De manera que cuando alguien se siente invitado a participar en lo público traslada a lo público ese talante individualista. Quizás sea el momento de romper el círculo vicioso.

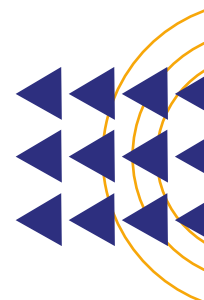
Transitar hacia a la alegría

Una fracción de los participantes de Tenemos que hablar asocian la alegría con la diversidad cultural y biológica de nuestro país, con la paz y la Constitución. Y todo esto, desde luego, quieren mantenerlo. Lo consideran fundamental para garantizar los cambios que necesita Colombia.

Pero ¿en qué confían para llevar a cabo estos cambios?

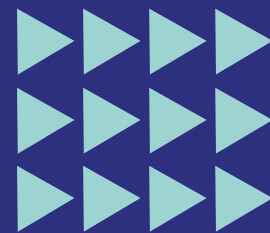
Poco en el Gobierno, en definitiva. Poco en el Congreso y en los políticos y, curiosamente, poco también en los individuos. Dos conclusiones posibles de estos datos es que no confiamos en seguir haciendo las cosas como se han hecho hasta ahora y que, pese a las ideas de Marco Palacios sobre la tradición individualista de nuestra historia, hay al menos la certeza de que solos, cada uno por su lado, no vamos a lograr cambios significativos.

Las soluciones son colectivas, en primer lugar. Pasan por un cambio de la sociedad misma, a través, precisamente, de la educación, la legalidad y la equidad. Hay entonces un sentido de responsabilidad social sobre el futuro. Confiamos, esto también lo dice el informe, en la ciudadanía, en la academia y





en las organizaciones sociales. Es decir, confiamos en la movilización social revestida de ideas y argumentos, confiamos en la razón y reconocemos el poder transformador de las ideas. Dice Tenemos que hablar que los conversadores de entre treinta y siete y cuarenta y siete años quieren conservar la esperanza y los que pertenecen a comunidades rom, gitanos, la pasión por lo que hacen. Ideas, pasión, esperanza, disposición al diálogo, responsabilidad social, afecto por parte de lo construido, voluntad de cambio: podemos leer aquí, al menos, la intuición de que todo puede ir mejor.



**Quien conversa,
confía**





Luego de analizar cientos de conversaciones entre miles de colombianos, desde Tenemos que hablar Colombia podemos decir que quien conversa confía. Más de doce mil personas, que es el total de quienes se inscribieron, estuvieron dispuestas y abiertas a un diálogo diverso y con desconocidos. En las más de mil cuatrocientas sesiones de conversación, solo se presentaron roces entre los asistentes en dieciséis.

Las posibilidades de acuerdo también fueron superiores a las expectativas. Al menos en la experiencia de las conversaciones de Tenemos que hablar Colombia, este no parece ser el país polarizado de las redes sociales y los escándalos mediáticos.

Nos sorprendió, aunque no debería, encontrar una actitud y disposición contraria a la percepción generalizada sobre la supuesta imposibilidad de los colombianos de llegar a acuerdos y desarrollar horizontes compartidos. En el país, el pesimismo pasa por la idea de que todos queremos cosas tan distintas y estamos tan polarizados, que ninguna de esas cosas deseables que imaginamos tienen chance de lograrse. Pero los resultados nos sugieren lo contrario: la gente está mucho más dispuesta a participar activamente, a conversar de manera pacífica y llegar a puntos comunes de lo que pensamos.

Uno de los elementos que más resaltaron los participantes es la posibilidad de escuchar y hacerse escuchar por otros. Esto ha sido más valioso aún en el espíritu improbable de la selección aleatoria de sus respectivos grupos de conversación. Personas de lugares, circunstancias, creencias y preocupaciones diversas se reunieron en un espacio común para hablar sobre Colombia. Es sumamente significativo lo imprevisto del grupo, el azar convertido en fortaleza, la posibilidad de acercarnos a la realidad de otros sin algunas de las prevenciones de la conversación pública tradicional. Sobre esta certeza continuamos: **la escucha mutua como ejercicio de construcción de confianza entre los colombianos y colombianas.**



Lo que más le gustó fue conocer diferentes voces y realidades



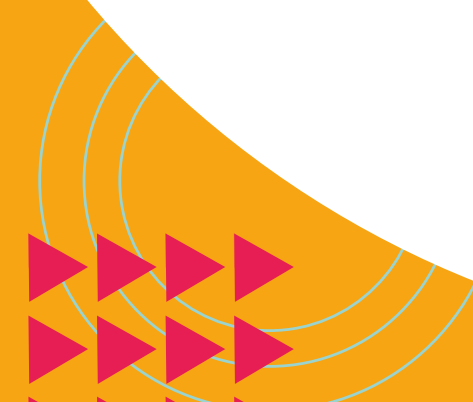
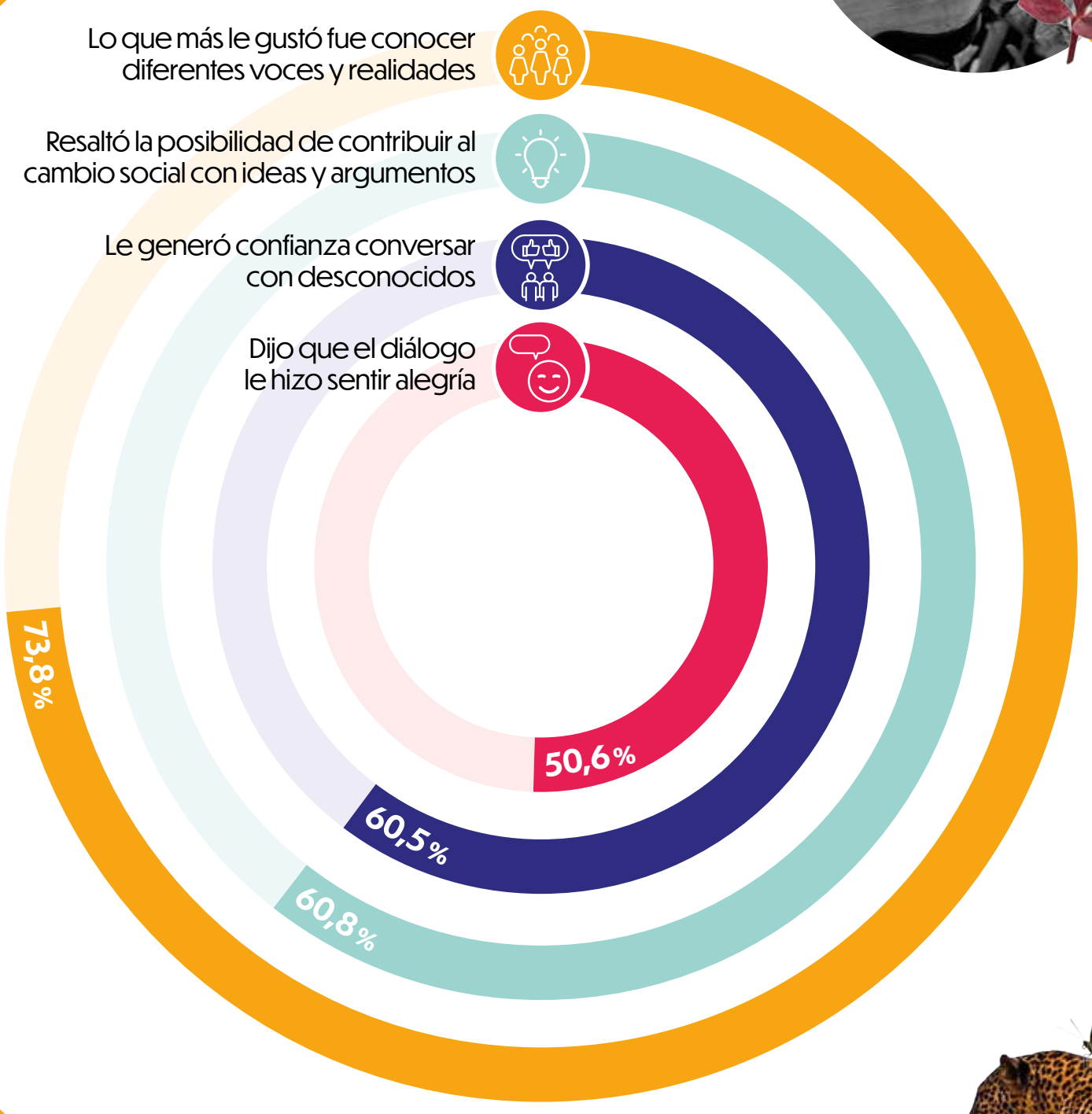
Resaltó la posibilidad de contribuir al cambio social con ideas y argumentos



Le generó confianza conversar con desconocidos



Dijo que el diálogo le hizo sentir alegría





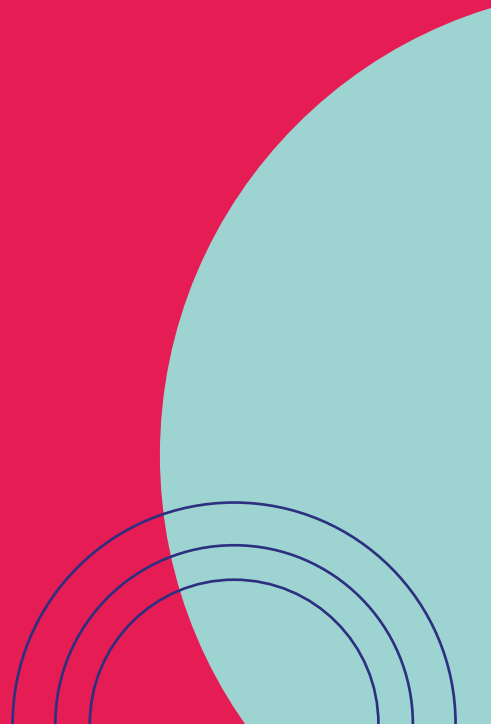
Señalamos que quien conversa confía porque efectivamente fue nuestro hallazgo al realizar una serie de encuestas entre participantes que estaban a punto de conversar y aquellos que ya habían conversado. La repetimos con una semana de diferencia para observar si los efectos se mantenían. Lo que encontramos es que el porcentaje las personas que estaban de acuerdo con la afirmación **“se puede confiar en la mayoría de las personas”** era 22 puntos porcentuales más alto en el grupo que había participado en una sesión de Tenemos que hablar Colombia que el del grupo que no lo había hecho.

Ocho de cada diez participantes reconocieron la importancia de conocer perspectivas distintas sobre el país y conocer su diversidad de ideas y preocupaciones, y seis de cada diez, destacaron la oportunidad de compartir y construir con otros las propuestas para las alternativas de cambio, mejora y cuidado del futuro de Colombia.

Abrirse a la posibilidad de conversación, encontrarse con personas distintas, establecer reglas de juego claras para la discusión, determinar un propósito del espacio y en medio de la sesión comprobar que en la diversidad igual podemos alcanzar acuerdos, influencia la manera cómo las personas vemos a otros, a nuestros compatriotas y al final, construye confianza. La participación deliberativa no es entonces solo un medio para determinar una agenda pública urgente, sino, y, sobre todo, un mecanismo para enfrentar uno de los retos fundamentales de la situación social y política actual en Colombia: volver a confiar.



**Estamos más
tristes que
enojados**





“Si no se cambia [la inequidad] vamos a tener un país con una falta de oportunidades y un “sin salida” e infelicidad para la mayoría por lo preocupados que están por el día a día”

(Participante 387).

“Porque yo soy un firme convencido que el cambio más pertinente y el mejor camino para cambiar una sociedad es la educación y me preocupan las nuevas generaciones”

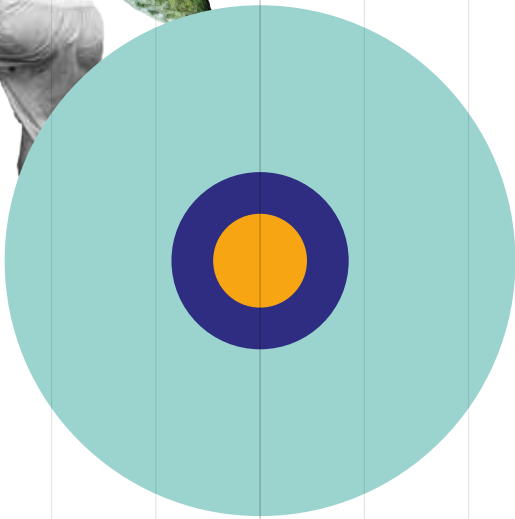
(Participante 3195).

“Somos personas alegres y que celebramos mucho y quisiera que eso se mantuviera”

(Participante 7930).

Una de las fuentes principales del análisis de las conversaciones se centró en la comprensión del tipo de argumentos utilizados por los participantes al responder a la pregunta de qué cambiar, mejorar y mantener. Uno de los tipos de argumentos identificados fueron los que apelaban a emociones. Encontramos que la tristeza y el miedo son prevalentes cuando las personas hablan de cambiar y mejorar, mientras que la alegría es la emoción más recurrente al hablar de mantener. Esto se conecta con una mezcla llamativa de esperanza y escepticismo por el futuro. Los colombianos reconocen la necesidad y urgencia de mejores políticas, gobierno y acciones sociales, pero suelen mostrarse escépticos respecto a la realidad de estos cambios. En particular, respecto a la voluntad de los actores políticos e institucionales de llevarlos a cabo.

Estos resultados sobre las emociones se alejan un poco de las expectativas que se crearon por la época y la coyuntura, pues las conversaciones tuvieron lugar en 2021, después de las movilizaciones sociales. Las personas están más tristes y temerosas que enojadas. La posibilidad de la alegría como argumento asociado a lo que quieren proteger también es relevante.



Cambiar ▶



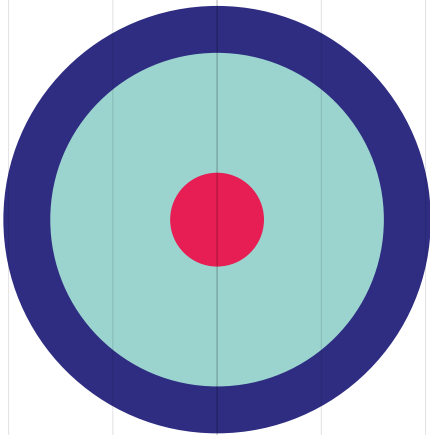
49%
Tristeza



17%
Miedo



9%
Alegría



Mejorar ▶



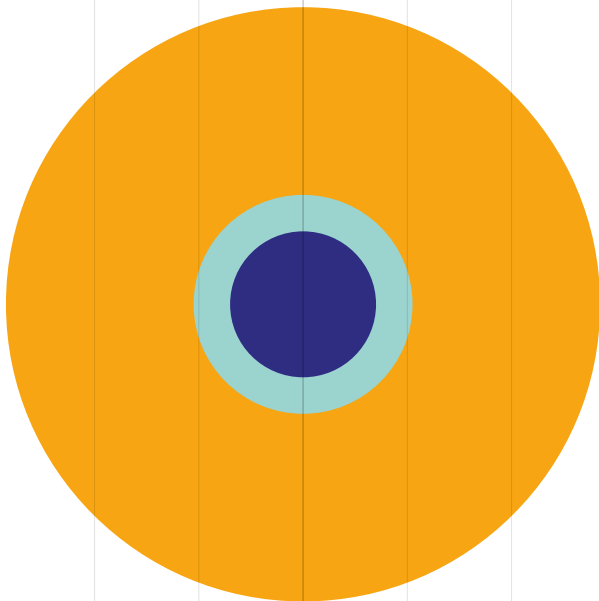
41%
Miedo



32%
Tristeza



9%
Amor



Mantener ▶



57%
Alegría



21%
Tristeza



14%
Miedo

60 40 20 0 20 40 60





El pesimismo colombiano se relaciona profundamente con la política y la manera como se toman decisiones públicas en el país. Es un estado de ánimo colectivo, más que una experiencia cotidiana de las personas. La gente es mucho más pesimista sobre el futuro del país que de su propio futuro. La principal variable de esa desafección con la política es la injusticia y la corrupción; es decir, la idea de que las reglas de juego de la sociedad, en particular de la política y, sobre todo, de los políticos, son sustancialmente distintas a las del resto de las experiencias sociales: la idea de que la participación y la representación política es injusta y pocas veces guarda en sus intereses las preocupaciones colectivas.

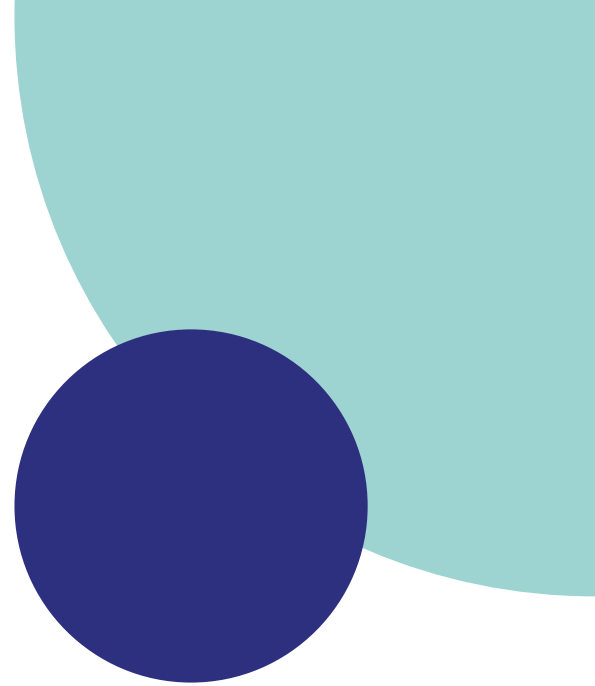
Por su parte, la alegría acompaña las conversaciones sobre expresiones culturales, valoraciones tradicionales e idiosincráticas y, en general, lo que supone el reconocimiento de la sociabilidad a pesar de las dificultades y retos que enfrenta nuestra sociedad. De igual forma, hace parte de la conversación sobre la Constitución como horizonte compartido y la paz, como consolidación de lo acordado y protección frente a la violencia.

En la encuesta de cierre aplicada a los participantes, una vez terminadas las sesiones de conversación, consultamos sobre las emociones que les despertaba la posibilidad de dialogar con un desconocido. Las tres respuestas más comunes fueron “confianza”, “alegría” y “sorpresa”. La conversación se puede ver entonces como fuente no solo de experiencias de construcción de confianza entre distintos, sino, como oportunidad de asociar a los espacios de participación emociones que permiten consolidar la disposición de la gente a dialogar sobre los asuntos colectivos.



**Queremos
un cambio**





"Si hubiera más cultura y participación política la democracia sería más fuerte"

(Participante 3569).

"Una política donde se dé más oportunidad a personas que quieran trabajar en colectivo".

(Participante 9297).

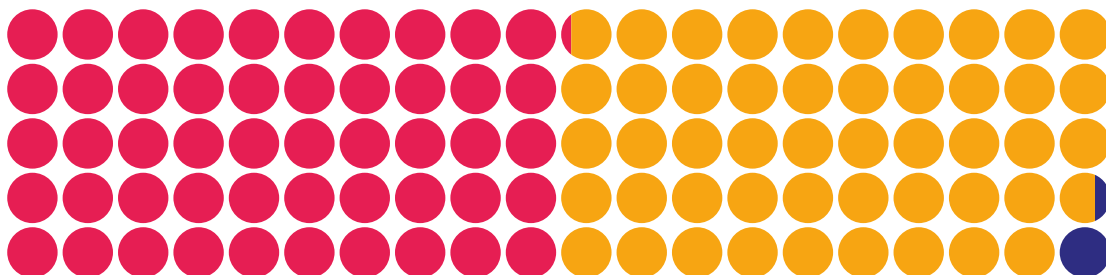
"Para que todos recibiéramos la misma educación, las mismas oportunidades de bilingüismo o de intercambio y que no haya esa diferencia social desde las bases."

(Participante 6986).



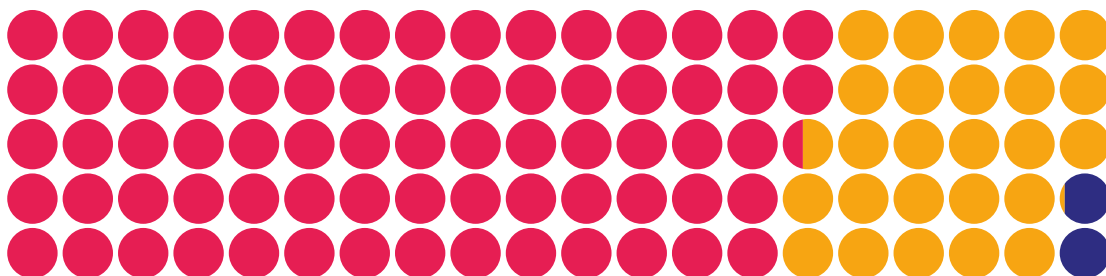
● Cambiar ● Mejorar ● Mantener


Educación



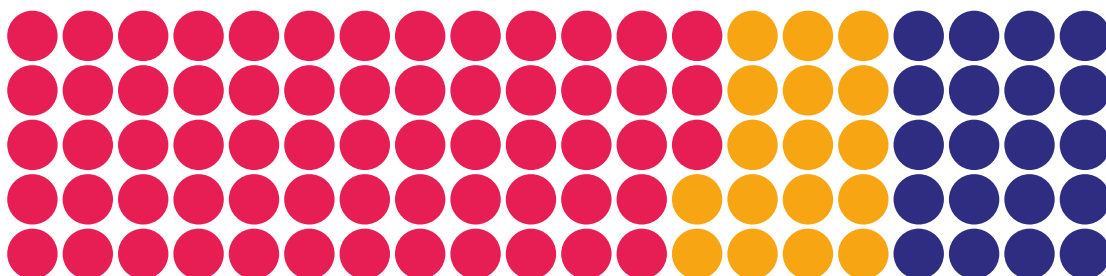
50.2% 48.5% 1.3%


Política



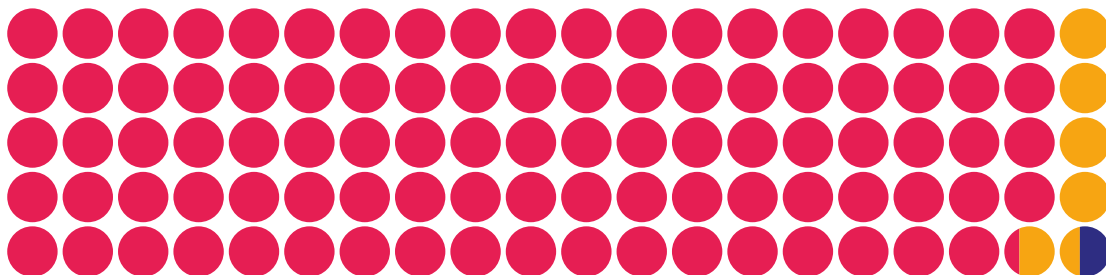
72.4% 25.8% 1.9%


Cultura

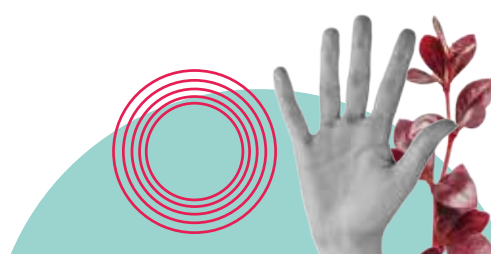


63% 17% 20%


Corrupción



94.3% 5.1% 0.6%





Según nuestras conversaciones, Colombia es un país que quiere un cambio. Seis de cada diez participantes señalaron aspectos en los que el país tiene que cambiar y con qué propósito.

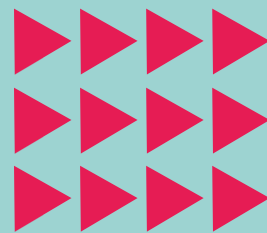
Debemos cambiar la educación para desarrollar capacidades individuales y formar para el ejercicio de la ciudadanía.

También se reclamó un cambio en la política para fortalecer la democracia y resaltar la legalidad.

Se trata de cambios en educación y política que tienen el propósito de evitar exclusión, inequidad y desigualdad.

Sumado a lo anterior, se advierte la necesidad de erradicar la corrupción porque constituye el principal obstáculo al desarrollo y el progreso.

Asimismo, se hace especial mención al cambio cultural para la puesta en práctica de valores que contrarresten la corrupción.



4



El futuro que nos imaginamos





"Si tenemos un sistema educativo excluyente y obsoleto, eso no permite que pueda llegar progreso y desarrollo a todos los lugares del país."

(Participante 1630).

"A veces se pierde la oportunidad de salvar vidas debido a la burocracia en trámites administrativos para adquirir ciertos servicios."

(Participante 7826).

"Porque es muy completa [la Constitución Política], pero ni siquiera la mitad la ponemos en práctica ni la seguimos."

(Participante 10613).

Tenemos que hablar Colombia dieron razones para justificar sus respuestas sobre qué cambiar, mejorar y mantener. El análisis de estas razones es uno de nuestros principales insumos analíticos, pues nos permite acercarnos a las preocupaciones detalladas de los conversadores y explicar mejor lo que esperan del futuro si los cambios, las mejoras y los esfuerzos de mantenimiento que proponen se llegan a cumplir. En sus argumentos sobre fines deseables y valores importantes, nos muestran su esperanza sobre el futuro.

Además de lo mencionado en el punto 3, los colombianos asocian la lucha contra la corrupción a la posibilidad de introducir prácticas legales en la política y en evitar las injusticias asociadas a la distribución de recursos y oportunidades que supone la corrupción. A la política también asocian la democracia como valor fundamental, seguido por la igualdad y equidad.

Ven en la cultura, y en el cambio cultural, sobre todo, la oportunidad para enfrentar retos comportamentales de los ciudadanos, como la relación con la corrupción. En este sentido, el cambio cultural nos permite ser legales, empáticos y preocupados por lo colectivo. También de cuidar la cultura esperamos proteger la diversidad y tolerancia, las tradiciones culturales y el reconocimiento de ambas. Quienes hablaron de cuidar la cultura señalaron su influencia sobre la identidad, sobre la diversidad e, incluso, sobre sus efectos en la economía. También imaginan un futuro en el que la salud mejore para el bienestar de todos con mejor funcionamiento del sistema y énfasis en salud mental, y un futuro en el que la participación ciudadana se amplíe en escenarios e incidencia, para mejorar la democracia y permitir un mejor ejercicio de ciudadanía y el control político.

Valoran positivamente la Constitución Política, pues se asocia a la protección de la libertad y la cultura, y esperan un mejor cumplimiento de sus mandatos: que haya justicia y “un mejor





país". Les preocupa mantener la paz, entendida como seguridad, diálogo y convivencia, y centrada en lograr tolerancia y en garantizar la implementación de los acuerdos. Finalmente, imaginan cuidar la biodiversidad como parte del progreso e incluso, como parte fundamental de la democracia, asocian este cuidado como una misión fundamental que debe cumplir Colombia en el escenario global.

Al responder qué cambiar, mejorar y mantener en Colombia y explicar sus respuestas, los participantes también hicieron referencia a argumentos de consecuencia negativas, en los que nos presentaban los desenlaces no deseados e inconvenientes que asociaban a no lograr realizar lo que estaban proponiendo. La revisión de estos argumentos nos acerca a sus temores, lo que no quieren del futuro y las cosas que creen que podríamos evitar si hacemos caso de las agendas urgentes que están señalando.

De esta manera, los colombianos temen que sin cambios y mejoras en la educación nos enfrentemos a exclusión, inequidad y desigualdad, sigamos enfrentando dificultades económicas y mantengamos obstáculos al desarrollo. También temen que, sin cambios o mejoras en la política, tengamos más exclusión, inequidad y desigualdad, carencia económica y corrupción. Muy parecido a esto, sin lograr cambiar la corrupción, el miedo es seguir enfrentando obstáculos al desarrollo, el mal uso de los recursos públicos y naturales y la prevalencia de pobreza, desempleo y falta de oportunidades.



Educación

- Oportunidades
- El ser y la vida
- Formación en el ejercicio de ciudadanía
- Desarrollo de habilidades
- Obstáculo al cambio, al desarrollo y al progreso
- Desarrollo de competencias individuales
- Exclusión, inequidad y desigualdad
- Calidad y pertinencia
- Economía individual
- Ética y valores
- Calidad en la educación
- Ausencia, carencia e insuficiencia



Política

- Legalidad
- Participación
- Evitar la exclusión, inequidad y desigualdad
- Cambio del comportamiento de los gobernantes
- Igualdad y equidad
- Inclusión
- Democracia
- Territorios y regiones
- Fortalecimiento de la democracia
- Medio ambiente
- Corrupción
- Problemas
- Ausencia, carencia e insuficiencia



Corrupción

- Actitud y visión del mundo
- Control político
- Genera pobreza y desempleo
- Obstáculo al cambio, al desarrollo y al progreso
- Legalidad
- Economía y recursos
- Beneficios de eliminar la corrupción
- Tener un gobierno sin corrupción



Cultura

- Legalidad
- Corrupción
- Diversidad y tolerancia
- Identidad cultural
- Tener un mejor país
- Empatía
- Lo colectivo
- Tradición y cultura
- Reconocimiento
- Puesta en práctica de valores
- Propósitos económicos
- Diversidad cultural
- Desarrollo económico del país
- Obstáculo al cambio, al desarrollo y al progreso
- Violencia, conflictos y conflicto armado
- Amenaza a la biodiversidad, a la naturaleza





Ese temor a la falta de ajustes en la manera cómo se hace política y las reglas de juego que permiten la corrupción se combina con la idea de que, en ausencia de cambios culturales, degradación de valores y violencia y conflicto impidan abordar ese cambio.

Por otro lado, sin mejorar la salud, temen que se extiendan afectaciones al bienestar y se profundicen carencias sociales, lo que conllevaría a perder oportunidades para salvar vidas.

Sin mejorar la participación ciudadana, las personas que conversaron imaginan que habrá más obstáculos al desarrollo, injusticia y, en general, fracaso para el país. En la misma línea, si no cumplimos la Constitución Política, habrá cada vez más pobreza, desempleo, exclusión, inequidad y violencia. Precisamente, si no protegemos la paz, temen la violencia y el mal funcionamiento del Estado.



5

La agenda de la niñez





“Porque si uno cuida el medio ambiente el medio ambiente nos da aire y oxígeno y los aires nos dan vida”

(Participante 11739).

“Debemos cambiar la manera en cómo vemos al otro, tener tolerancia y empatía para aprender a responder de manera diferente”

(Participante 12018).

“Hay que mantener la vegetación porque hace que las ciudades se vean más bonitas”

(Participante 9600).

Tenemos que hablar Colombia hizo un esfuerzo importante, apoyado por organizaciones y alianza como NiñezYa, para convocar y escuchar las ideas y preocupaciones de más de 400 niñas, niños, adolescentes y jóvenes de todo el país.

Su participación fue llamativa no solo por la posibilidad diálogo para un segmento poblacional que en ocasiones se deja de lado en la conversación pública, también por el especial énfasis que hicieron en los asuntos medio ambientales.



Cambiar



Violencia



Medio ambiente



Corrupción

Mejorar



Medio ambiente



Educación



Salud

Mantener



Medio ambiente



La felicidad



La paz





Esto es significativo por varias razones. La principal es que, de todos los segmentos etarios analizados, los participantes de entre 8 y 18 años fueron los que más conversaron sobre medio ambiente, biodiversidad y otros temas asociados a sostenibilidad. Ahora bien, cuando conversaron sobre cambiar, estos participantes hablaron de violencia, medio ambiente y corrupción. El cambio en la violencia está asociado a la paz, a ser amigables y a compartir; cambiar el medio ambiente, a mejorar el aire y proteger la vida, y cambiar la corrupción, a mejorar la inversión pública y ser mejores personas.

Cuando los participantes hablaron de mejorar, señalaron el medio ambiente, la educación y la salud. Mejorar el medio ambiente como mejorar la calidad del aire; mejorar la educación, particularmente en las facilidades de acceso, y mejorar la salud respecto a estar bien.

Finalmente, conversaron sobre mantener el medio ambiente, la felicidad y la paz.



Los responsables del cambio social



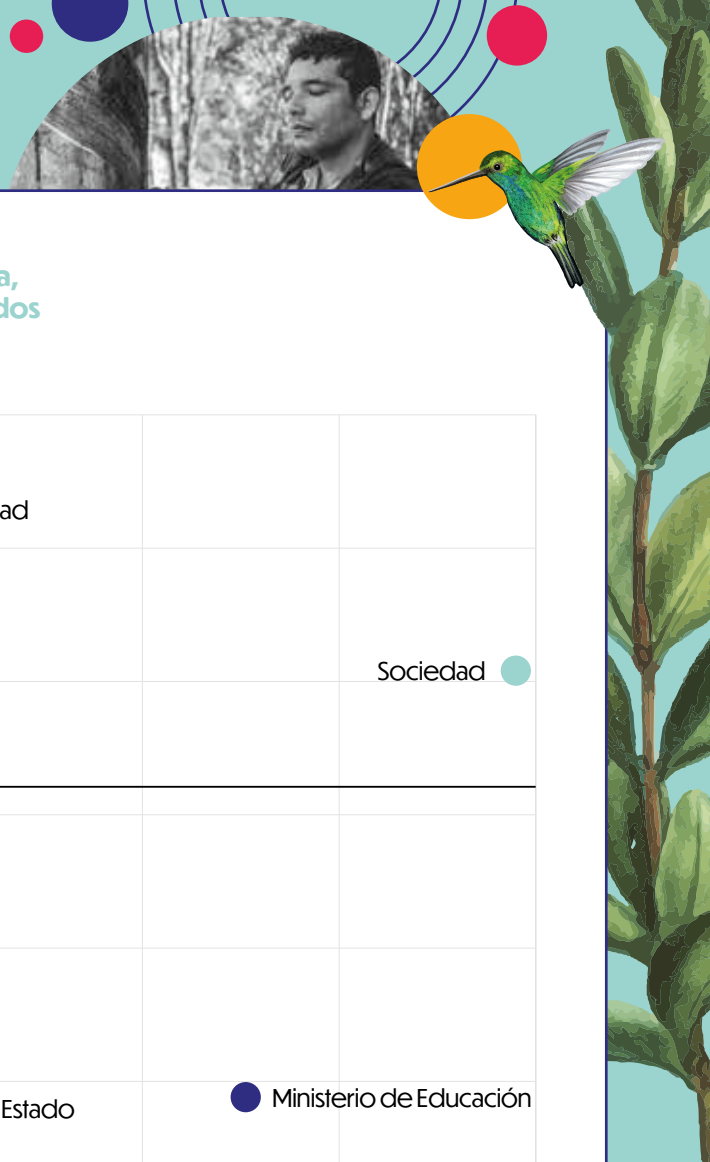


La pregunta por responsables del cambio busca determinar los agentes que los participantes creen que deben liderar la agenda que proponen. Su selección es reconocimiento de responsabilidad, capacidades y, en ocasiones, disposición para realizar lo necesario en función de esa labor deseable.

Esta lista de agentes considerados también da cuenta de las perspectivas de actores nacionales y locales: un mapa general de los personajes relevantes para los colombianos al momento de considerar el presente y futuro del país.

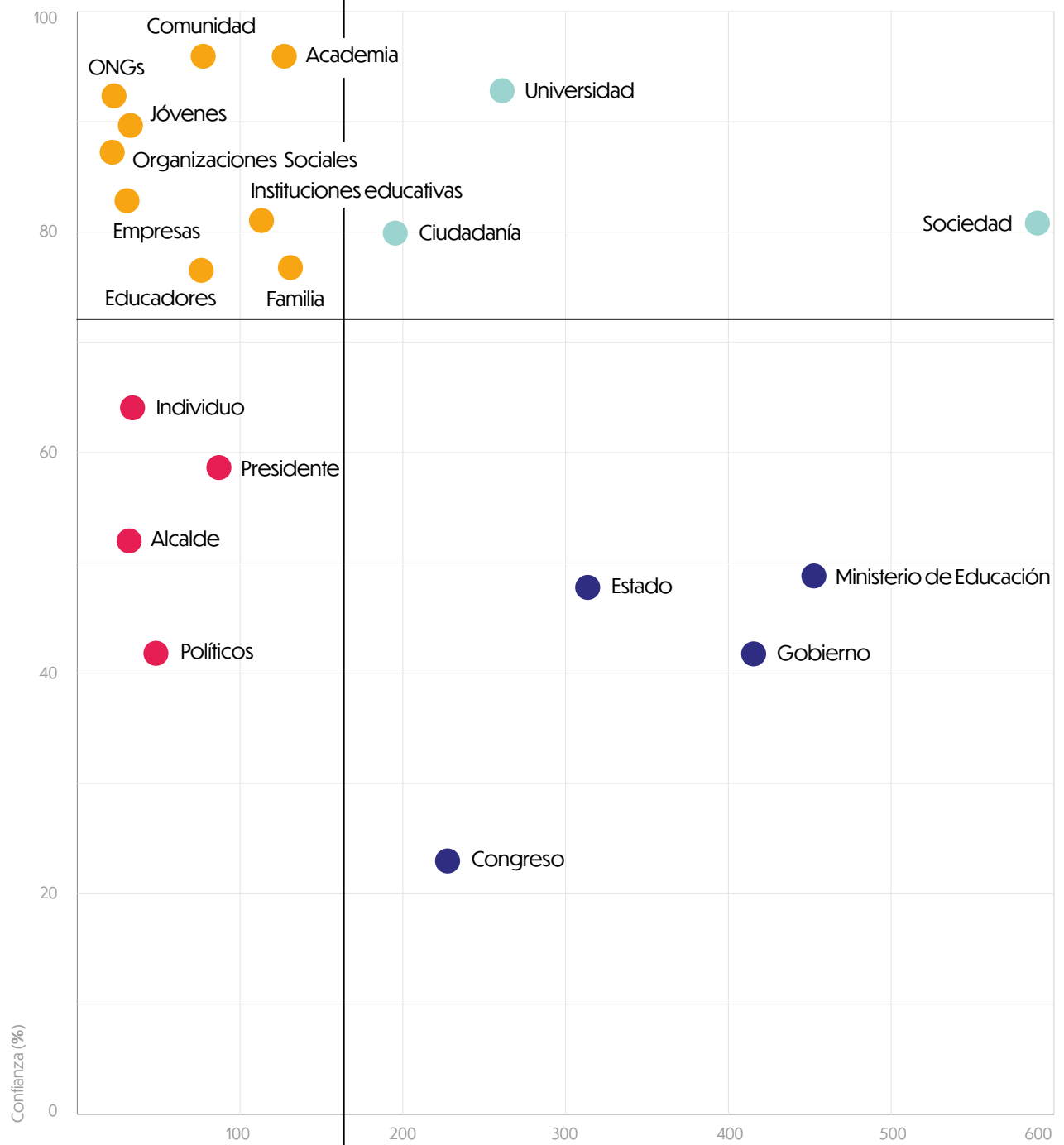
Los conversadores también calificaron qué tanto confían en esos responsables. La pregunta por la confianza buscaba definir, desde la opción dicotómica de “confía/no confía”, la percepción de confiabilidad, lo que diferencia esta conversación de otras alternativas usadas en encuestas y estudios sobre confianza, pues las personas no calificaron una lista de instituciones, grupos y personas según su confiabilidad, sino que calificaron como confiables o no confiables a quienes ellos mismos definieron como responsables de liderar los cambios que requiere el país.

En general, los participantes señalaron como responsables de muchas de las acciones propuestas a las entidades públicas y actores políticos. Sin embargo, los calificaron como poco confiables. Paralelo a esto, personajes de la sociedad civil, como la universidad y colectivos como “sociedad” y la “academia”, quienes también se mencionaron como responsables de muchas de las acciones, se calificaron como muy confiables.



**Alta confianza,
menos nombrados**

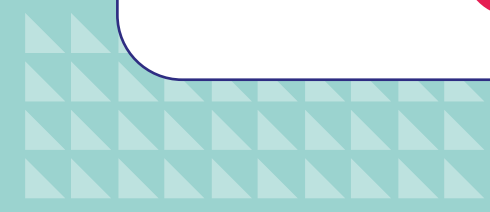
**Alta confianza,
más nombrados**



**Baja confianza,
menos nombrados**

**Baja confianza,
más nombrados**

Nombrados (#)





Las conexiones entre estas respuestas de los participantes permiten aproximarse a la viabilidad percibida de los cambios deseados, a la relación entre los participantes y aquellos que consideran como responsables del cambio social y las perspectivas de frustración o esperanza que esta relación puede delimitar.

Esta calificación señala la voluntad de los colombianos participantes para cambiar: se advierte que es una necesidad colectiva al tiempo que se declara la disposición personal a poner de nuestra parte. Por ejemplo, a la pregunta por los responsables para liderar el cambio social, la respuesta más frecuente es la sociedad con alusiones explícitas a "nosotros mismos", "todos", "nosotros", lo cual da cuenta de una noción de corresponsabilidad. Los agentes de cambio depositarios de confianza son academia, comunidad, universidad, ONG y jóvenes, todos ellos con resultados superiores al 90%.



6

mandatos

ciudadanos para
pensar el futuro de
Colombia

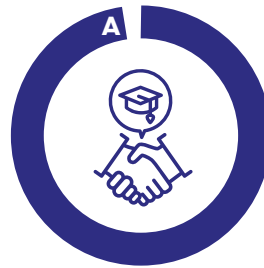


6 mandatos

ciudadanos para pensar el futuro de Colombia

Cinco mil personas de todas las regiones conversaron sobre el cambio que se necesita. Hay un afán de reformas y la convicción de que este puede ser un país más justo y equitativo. Estas son las propuestas ciudadanas que no podemos ignorar.

1 Hacer un nuevo pacto por la educación



El 98 por ciento (A) de las conversaciones sobre educación señaló la necesidad de cambiarla o mejorarla.

► Cambiar la educación para...

“Fomentar una conciencia colectiva.”

“Alejarnos de la polarización”

“Estar con los demás”

“Ser cívicos”

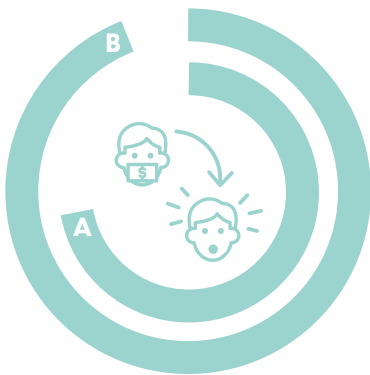
“Cambiar la cultura política de la apatía”



¿Cuál es el pacto?

La educación como uno de los principales medios para lograr un país más equitativo si pone en el centro la formación para el ejercicio de la ciudadanía.

2 Cambiar la política y eliminar la corrupción



El 72 por ciento (A) de las conversaciones sobre política y el 94 por ciento (B) de las conversaciones sobre corrupción señaló la necesidad de cambiarlas.

Ven la política como medio para garantizar los derechos, y la corrupción como el principal obstáculo.

¿Cuál es el cambio?

Eliminar las prácticas corruptas de los políticos, pero mantener las instituciones y hacer que funcionen como deben funcionar.

¿Cómo?

Ampliando los espacios de participación y representación política, adelantando ejercicios de formación ciudadana y modificando las reglas de juego.

► Cambiar la política para...

“Que las decisiones se tomen pensando en el bienestar colectivo”

“Garantizar la inversión en salud, educación y vivienda”

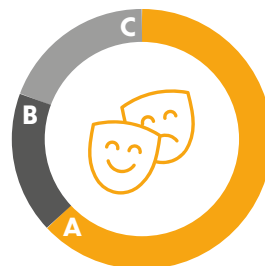
“Evitar la desigualdad”

“No se pueda hacer trampa en las contrataciones”

“Mejoren los valores y las capacidades de las personas que administran el país”



3 Transformar la sociedad a través de la cultura



La cultura fue el tercer tema más conversado en las sesiones de Tenemos que hablar Colombia. El 63% (A) habló de cambiarla, el 17% (B) de mejorarla y el 20% (C) de mantenerla.

¿Cuál es el cambio?

Cambiar la corrupción o la cultura de viveza, y cuidar la diversidad, las tradiciones y la biodiversidad.

► Cambiar la cultura para...

“Que se respeten las ideas políticas sin el temor de ser asesinados”

“Evitarla la violencia y la corrupción”

“Superar el miedo”

“Que se puedan materializar los demás cambios”

“No construir glorias sobre las ruinas de los demás”



4 Cuidar la biodiversidad y la diversidad cultural



Cuando habló de biodiversidad y diversidad cultural, el 80 por ciento (A) de los conversadores argumentó que había que protegerlas. **La cultura encabeza la lista de las cosas que queremos mantener.** Ambas se entienden como parte de una identidad nacional.

► Cuidarlas para...

“Proteger la vida, el desarrollo y la democracia”

“Afianzar un turismo ecológico”

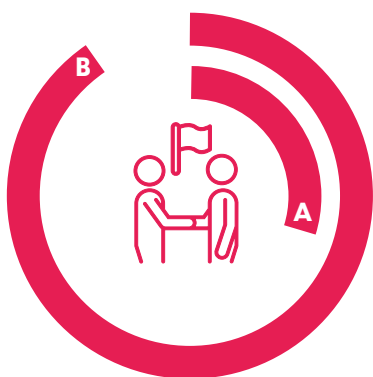
“Un mejor ejercicio de la ciudadanía”

“Es algo que nos hace diferentes a lo demás países”

“Que no se pierdan la diversidad de tradiciones de los distintos pueblos”



5 Construir confianza en lo público



Hay **desconfianza** en el Congreso, la Presidencia y otros actores y escenarios políticos (inferior al 30%) (A) y mucha más **confianza** en la academia, las organizaciones sociales y los jóvenes (superior al 90%) (B).

¿Cuál es el mandato?

- Abrir conversaciones: el diálogo con reglas y propósitos claros fortalece la confianza.
- Fortalecer los modelos de gobierno transparente.
- Atender las agendas ciudadanas.
- Si la academia, las organizaciones sociales y los jóvenes acompañan las transformaciones, los procesos pueden generar mayor confianza.
- Otras 62 iniciativas de diálogo nacional coinciden en estas acciones.

6 Proteger la paz y la Constitución: un horizonte compartido



Cultura



Constitución



Paz



Biodiversidad

Constitución y **Paz** están en el segundo y tercer lugar de las cosas que los colombianos quieren mantener.

► Cuidar la Constitución para...

Garantizar la libertad, democracia, participación y justicia

Evitar inequidad, violencia, división y malfuncionamiento del Estado

“La Constitución está tan bien diseñada que, si se lleva al pie de la letra, Colombia sería un buen país”

► Cuidar los acuerdos para...

Creemos que el cumplimiento de los acuerdos con las Farc garantiza la convivencia y la seguridad

“Cumplir las promesas que se hicieron mitigaría la nueva ola de violencia que vive el país”

“Es un proceso que le permite al pueblo Colombiano reconciliarse”



Si en democracia algo no funciona bien para todos, es posible que haya un fallo y que necesite ser cambiado. Y si esas peticiones de cambio no son atendidas, si los ciudadanos no encuentran quién los escuche en el entorno público, solo queda la frustración.

Algunas de las consecuencias de esa frustración las vimos en 2020. ¿Es posible sostener una situación así indefinidamente?

Hay riesgos enormes: la posibilidad permanente de combustión nacional, obstáculos para el desarrollo y amenazas palpables a la gobernabilidad.





Las conversaciones de Tenemos Que Hablar Colombia nos permitieron acercarnos a las preocupaciones, sueños y propuestas imaginadas de los colombianos participantes. Uno de sus principales objetivos era conocer las agendas urgentes que veían en el futuro del país.

Quienes acompañamos esta iniciativa de diálogo nacional somos ahora custodios de las conversaciones de miles de colombianos, asumimos la profunda responsabilidad de hacerle justicia a sus intenciones y de presentar de manera clara y pertinente, sus llamados.

Estos mandatos ciudadanos recogen la expectativa de cambio que surgió en las sesiones de Tenemos que hablar Colombia y son, a la vez, oportunidades en las que los participantes consideran necesario trabajar y deudas urgentes que asocian fuertemente con su bienestar y el de sus compatriotas.



Hacer un nuevo pacto por la educación





La educación fue el tema del que más conversaron los participantes en Tenemos que hablar Colombia: cerca del 17% del total de conversaciones. En el 98% de esas referencias, las personas escogieron cambiar o mejorar la educación.

Esa expectativa recoge agendas tradicionales de la discusión pública sobre la educación, como el acceso o la calidad educativa y su relevancia para que la educación sea realmente equitativa. Sin embargo, los conversadores señalaron de manera insistente su relevancia como mecanismo de transformación social y oportunidad para trabajar sobre asuntos como la cultura política, el cuidado del medio ambiente y la cultura ciudadana.

En ese sentido, al hablar de la educación, los subtemas más frecuentes fueron el enfoque de la educación, el acceso a la educación, las oportunidades de educación, la educación pública y la educación familiar.

Los colombianos quieren una educación más incluyente y centrada en oportunidades y valores cívicos y ciudadanos, tienen una profunda confianza en la educación como medio e imaginan una reforma amplia y participativa que logre hacer cumplir estas expectativas.

98%



El 98 por ciento **(A)** de las conversaciones sobre educación señaló la necesidad de cambiarla o mejorarla.

► Cambiar la educación para...

¿Cuál es el pacto?

La educación como uno de los principales medios para lograr un país más equitativo si pone en el centro la formación para el ejercicio de la ciudadanía.

"Fomentar una conciencia colectiva"

"Alejarnos de la polarización"

"Estar con los demás"

"Ser cívicos"

"Cambiar la cultura política de la apatía"







2

**Cambiar la política
y eliminar la
corrupción**





Estos fueron el segundo y el cuarto temas que más conversaron en las sesiones. El 72% de las conversaciones sobre política hizo referencia a la necesidad de cambio. En el caso de la corrupción fue del 94%.

Similar a lo que ocurre en ejercicios de consulta ciudadana y participación, en este diálogo nacional encontramos una profunda desafección política. Esa desconfianza se nutre de la percepción de corrupción y de la idea generalizada sobre las maneras injustas en las que actúan y toman decisiones los actores políticos.

Los subtemas con mayor frecuencia mencionados al hablar de la política fueron la cultura política, la estructura política, la participación política, las políticas públicas, las políticas ambientales y políticas en materia de drogas.

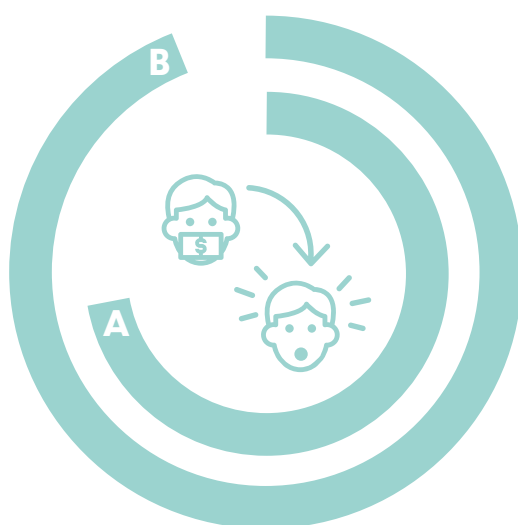
Las conversaciones sobre corrupción están principalmente integradas por los subtemas relativos a la actitud de los colombianos frente a la corrupción, a los medios necesarios para superarla y a los ámbitos públicos y privados en los cuales se presenta.

Para cambiar la política y luchar contra la corrupción los participantes propusieron ampliar los espacios de participación y representación política, adelantar ejercicios de formación ciudadana y modificar las reglas de juego.

Los colombianos participantes reportaron una amplia frustración con la posibilidad de cambio mediada por la política y los actores políticos, en particular, por considerarla profundamente relacionada con la corrupción. Sin embargo, reconocieron que las decisiones y acciones públicas necesarias se deben adelantar desde la política.



72% 90%



El 72 por ciento (A) de las conversaciones sobre política y el 94 por ciento (B) de las conversaciones sobre corrupción señaló la necesidad de cambiarlas.

Ven la política como medio para garantizar los derechos, y la corrupción como el principal obstáculo.

¿Cuál es el cambio?

Eliminar las prácticas corruptas de los políticos, pero mantener las instituciones y hacer que funcionen como deben funcionar.

¿Cómo?

Ampliando los espacios de participación y representación política, adelantando ejercicios de formación ciudadana y modificando las reglas de juego.

► Cambiar la política para...

“Que las decisiones se tomen pensando en el bienestar colectivo”

“Garantizar la inversión en salud, educación y vivienda”

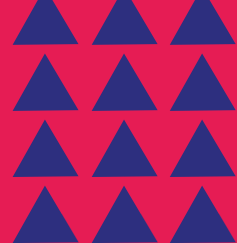
“Evitar la desigualdad”

“No se pueda hacer trampa en las contrataciones”

“Mejoren los valores y las capacidades de las personas que administran el país”







Transformar la sociedad a través de la cultura



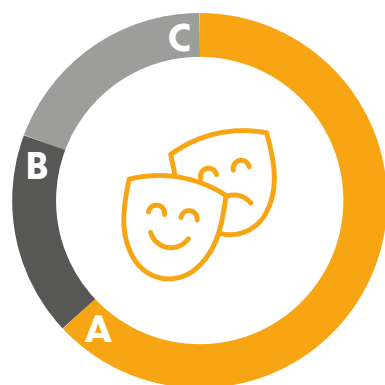


La cultura fue el tercer tema más conversado en las sesiones de Tenemos que hablar Colombia. El 63% de las personas que habló de cultura hizo referencia a la necesidad de cambio; 17%, de mejora.

El 80 por ciento asoció las necesidades de cambio y mejora a temas como la corrupción o la cultura de viveza, mientras que el 20 por ciento restante, que habló de cuidar o mantener la cultura, se refirió a la diversidad, las tradiciones y la biodiversidad.

En las conversaciones sobre cultura, los colombianos hablaron de diversidad y pluralismo como valor fundamental de la cultura en Colombia, y del reconocimiento de la historia y de las tradiciones como elemento fundamental del reconocimiento y la identidad nacional. Conectan la cultura con la biodiversidad y el patrimonio natural del país y señalan la preocupación porque no proteger la cultura también suponga no proteger el medio ambiente.

Ven entonces a la cultura como necesidad de cambio cultural en formas de relacionamiento y a la vez, potencia sobre la cual consolidar una identidad colectiva que toma de la diversidad y la biodiversidad su fortaleza. Similar a la educación, consideran en las agendas de cambio cultural, como la cultura ciudadana, la educación cívica o la formación en cultura política, una oportunidad fundamental para abordar problemas de inequidad, violencia y corrupción en el país.



La cultura fue el tercer tema más conversado en las sesiones de Tenemos que hablar Colombia. El 63% (A) habló de cambiarla, el 17% (B) de mejorarla y el 20% (C) de mantenerla.

¿Cuál es el cambio?

Cambiar la corrupción o la cultura de viveza, y cuidar la diversidad, las tradiciones y la biodiversidad.

► Cambiar la cultura para...

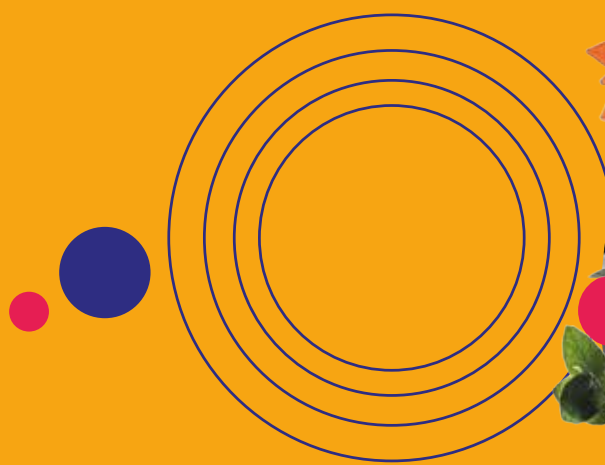
“Que se respeten las ideas políticas sin el temor de ser asesinados”

“Evitarla la violencia y la corrupción”

“Superar el miedo”

“Que se puedan materializar los demás cambios”

“No construir glorias sobre las ruinas de los demás”

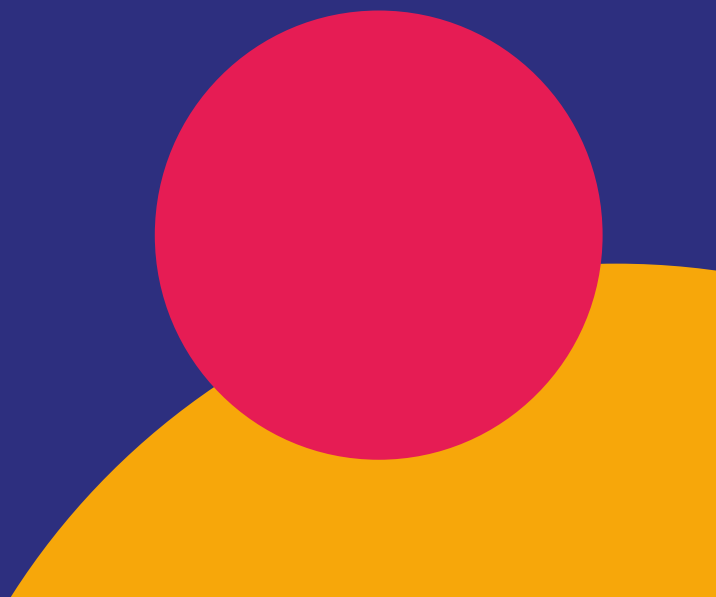
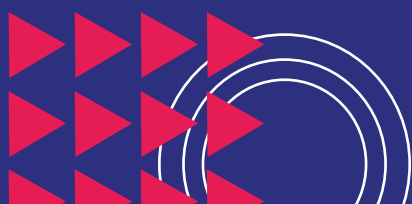






4

Cuidar la biodiversidad y la diversidad cultural





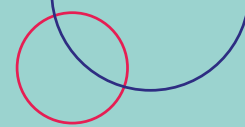
La biodiversidad fue el tema que los colombianos más escogieron “mantener”, con el 80%. Algo similar ocurrió con medio ambiente y otras referencias a los asuntos de cuidado y sostenibilidad del país.

De manera significativa, los niños, niñas y adolescentes hablaron más sobre medio ambiente y biodiversidad que los adultos. Sus llamados se centran en la calidad del aire, el cuidado de fuentes hídricas y la oposición a la minería.

Los participantes asociaron el cuidado del medio ambiente y la diversidad con valores como la vida, el desarrollo y de manera particular, la democracia.

La conexión entre estas agendas y el reconocimiento cultural también fue significativa. Comprendieron la biodiversidad como un asunto de identidad nacional, en particular, relacionado con la diversidad cultural colombiana y su aporte a nuestra idea de comunidad.

La agenda de cuidado medioambiental supera sus implicaciones ecosistémicas. Para los participantes en Tenemos que hablar Colombia, cuidar la biodiversidad y el medio ambiente en Colombia es apuesta democrática, identitaria y de desarrollo. Y, sobre todo, es una apuesta por el reconocimiento de la diversidad como fundamento de los colombianos.



80%



Cuando hablé de biodiversidad y diversidad cultural, el 80 por ciento (A) de los conversadores argumentó que había que protegerlas. **La cultura encabeza la lista de las cosas que queremos mantener.** Ambas se entienden como parte de una identidad nacional.

► Cuidarlas para...

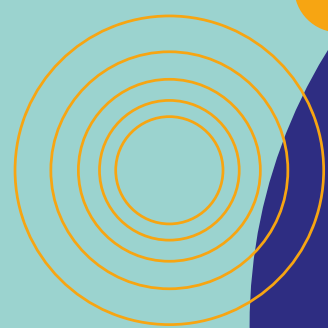
“Proteger la vida, el desarrollo y la democracia”

“Afianzar un turismo ecológico”

“Un mejor ejercicio de la ciudadanía”

“Es algo que nos hace diferentes a lo demás países”

“Que no se pierdan la diversidad de tradiciones de los distintos pueblos”







5

**Construir
confianza en lo
público**



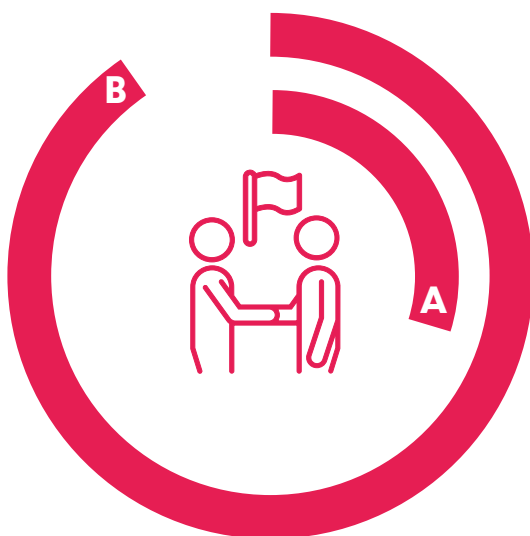


Los actores públicos, que fueron fuente de desconfianza también se señalaron como responsables del cambio social. Nos enfrentamos un escenario de profunda frustración política: **las personas identifican problemas, están dispuestos a acordar soluciones, proponen rutas de acción, definen responsables esperados, pero al final reconocen que no confían en que estos responsables cumplan esa labor y en ese sentido, no esperan que se produzcan los cambios que están esperando.**

Diferente a los actores políticos y públicos, la sociedad civil es depositaria de la mayor cantidad de confianza de los participantes. Academia, sociedad, ciudadanía, organizaciones sociales y jóvenes son referenciados como responsables con alta confianza. En Tenemos que hablar Colombia reconocemos en estas ideas dos mandatos fundamentales. La necesidad para los actores políticos y las agencias públicas de construir confianza con los ciudadanos y la responsabilidad que guardamos como sociedad civil de seguir consolidando la democracia colombiana.

Seguir abriendo espacios de participación y diálogo y preocuparse por adelantar las reformas necesarias que den cuenta de la escucha a las agendas ciudadanas son el primer paso para avanzar en esta agenda de construcción de confianza.

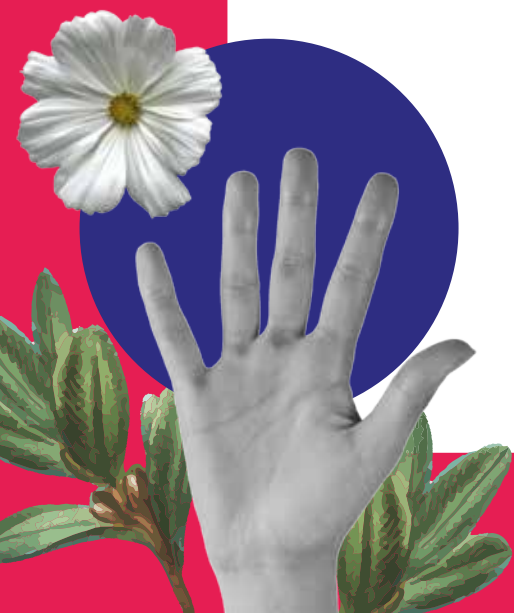
Mejorar la manera cómo ejercemos la ciudadanía en términos de participación política, comportamientos cívicos, cultura ciudadana y promoción de convivencia, fue una de las acciones de cambio, mejora y mantenimiento más popular en toda la iniciativa. Los colombianos valoraron la posibilidad de hacer cambios desde las agendas educativas y culturales. También en la política, especialmente desde la incidencia que los ciudadanos podemos tener en la definición de asuntos públicos y a la vez en la forma en la que nos relacionamos entre nosotros.



Hay **desconfianza** en el Congreso, la Presidencia y otros actores y escenarios políticos (inferior al 30%) **(A)** y mucha más **confianza** en la academia, las organizaciones sociales y los jóvenes (superior al 90%) **(B)**.

¿Cuál es el mandato?

- ▶ Abrir conversaciones: el diálogo con reglas y propósitos claros fortalece la confianza.
- ▶ Fortalecer los modelos de gobierno transparente.
- ▶ Atender las agendas ciudadanas.
- ▶ Si la academia, las organizaciones sociales y los jóvenes acompañan las transformaciones, los procesos pueden generar mayor confianza.
- ▶ Otras 62 iniciativas de diálogo nacional coinciden en estas acciones.





En 2021 no solo hubo un estallido de manifestaciones y movilizaciones sociales en Colombia, también hubo un estallido de diálogos y conversaciones en el país. Desde el componente Diálogo de diálogos de Tenemos que hablar Colombia se adelantó una identificación y revisión de otras iniciativas de participación ciudadana centradas en la conversación que estuvieran activas durante el segundo semestre de 2021.

Encontramos 62 iniciativas, entre diálogos participativos, eventos de discusión y negociaciones entre partes interesadas. Aunque el sector público lideró muchas de estas últimas, los procesos de diálogos fueron organizados principalmente por la sociedad civil.

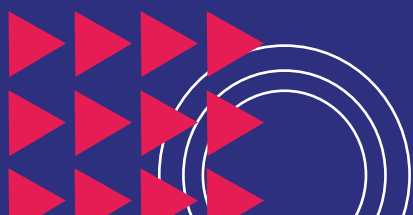
Hay aprendizajes importantes en este componente. En particular, la idea de que no solo hay que conversar más, y que las personas nos piden más espacios de conversación, sino que la manera en la que se plantean y llevan a cabo las conversaciones importa mucho.

Desde Tenemos que hablar Colombia señalamos que, si los diálogos se dan con vocación de diversidad en los participantes, con reglas claras, incluyendo una moderación, se trabaja previamente sobre las capacidades en argumentación de los participantes y sobre todo, si se señalan objetivos claros y colectivos para todos, mejoran sustancialmente sus posibilidades de éxito. El país necesita y los colombianos participantes en Tenemos que hablar Colombia nos pidieron más espacios de conversación. Para los ciudadanos es oportunidad para construir confianza y definir horizontes comunes, para líderes políticos, sociales y empresariales, para conocer y validar agendas urgentes.



6

Proteger la paz y la Constitución: un horizonte compartido





Entre quienes hablaron de paz, el 39% señaló la necesidad de mantenerla, en referencia al acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC. También hay referencias generales a la paz como situación deseable o como concepto. Se asocia la paz al diálogo, la convivencia y la seguridad, y se relaciona el cumplimiento de los acuerdos con la posibilidad de prevenir lo que perciben como una nueva ola de violencia. Esta protección de la paz permite que se consolide la tolerancia a la diferencia que puede explicar la prevención de conflictos y evitar la violencia.

La Constitución fue el segundo tema escogido por los colombianos participantes para mantener, con el 58% de los participantes. De la Carta Magna valoraron la libertad, la cultura y la democracia, entendiendo los fines deseables de su mantenimiento en la justicia, la cultura y la posibilidad de tener un mejor país:

La Constitución es vista como la posibilidad de tener horizontes compartidos. Los cambios y mejoras que se le asocian, al igual que a la paz, se centran en la necesidad de cumplir sus expectativas, más que de modificarlas sustancialmente.

La Constitución en particular es vista como garantía de futuro y punto de encuentro en el que, incluso, se asocia elementos culturales y de identidad. Protegerla en este sentido es proyecto común.



Cultura



Constitución



Paz



Biodiversidad

Constitución y **Paz** están en el segundo y tercer lugar de las cosas que los colombianos quieren mantener.

► **Cuidar la Constitución para...**

Garantizar la libertad, democracia, participación y justicia

Evitar inequidad, violencia, división y malfuncionamiento del Estado

"La Constitución está tan bien diseñada que, si se lleva al pie de la letra, Colombia sería un buen país"

► **Cuidar los acuerdos para...**

Creemos que el cumplimiento de los acuerdos con las Farc garantiza la convivencia y la seguridad

"Cumplir las promesas que se hicieron mitigaría la nueva ola de violencia que vive el país"

"Es un proceso que le permite al pueblo Colombiano reconciliarse"





Un llamado que no podemos ignorar

Durante cuatro meses y medio, más de **5.000** colombianos y colombianas se encontraron en sesiones virtuales y presenciales para conversar sobre sus esperanzas, ideas, preocupaciones y propuestas para el país. Reconocemos la responsabilidad que supone ser custodios de estas palabras. Hemos aplicado metodologías de rigor técnico, pero también de sentido y buen juicio para mantener siempre en centro de esta plataforma de conversación e incidencia ciudadana que la mejor manera de comprender los resultados de la conversación es conversando sobre ellos. Lo que hemos encontrado y lo que los colombianos participantes conversaron nos señalan una agenda relevante. Estamos convencidos de que las ideas recogidas en Tenemos que hablar Colombia reúnen un llamado que no podemos ignorar.

Los invitamos a conocer todos los resultados en el informe descriptivo, escaneando este código



Equipo

Gerente

Santiago Silva

Coordinadores académicos

Adolfo Eslava

Julder Alexander Gómez

Equipo directivo

Adolfo Meisel Roca

Claudia Restrepo Montoya

Dolly Montoya Castaño

Edgar Varela Barrios

Gonzalo Alberto Pérez

Hernán Porras Díaz

María Victoria Llorente

Raquel Bernal Salazar

Coloquio académico

Juan Camilo Cárdenas Campo

Ana Rita Russo

Gabriel Cifuentes Ghidini

Javier Roberto Suárez

Adolfo Eslava Gómez

Cristina Montoya

Tatiana Mosquera

Paulo Tovar

Sandra Velásquez

Gonzalo Alberto Patiño

Benavides

Johanna Inés Delgado

Pinzón

Consultores

Ana María Peralta

Sergio Andrés Valencia

Valeria Correa

Daniela Torres

Equipo editorial

Carolina Mora

Valeria Mejía

Coordinadora de incidencia y comunicación pública

Angie Palacio Sánchez

Equipo de comunicaciones

Catalina Suárez

Ernesto Piedrahita

Elizabeth Reyes

Lucía Avendaño

Natalia Acevedo

Paula Molano

Tell. Business Storytelling

Yuribeth Calderón

070

Infografías

Hernán Franco

Equipo de análisis de argumentación

Juan Julián Alzate

Nataly Pineda

Laura Rojas

Paola Atehortúa

Manuela González

Equipo de análisis de datos

Leandro Fabio Ariza

Edwin Nelson Montoya

Juan Carlos Montoya

Coordinadora del equipo de facilitadores y talleristas

Isabel Preciado

Equipo de facilitadores

Nataly Pineda

Ana Villalba

Fanny Medina

Adrián Palacio

Laura Rojas

Isaac Montoya

Luis Felipe Dávila

Laura Gallón

Juan Julián Alzate

Cristián Camilo Oviedo

Natalia Londoño

Laura Gutiérrez

Paola Atehortúa

Daniela Morales

Álvaro Vecino

Catalina Serrano

Manuela González

Adelaida Acosta

Juan Escobar

Juan Carlos Ramírez

Equipo de talleristas

Gabriela Herrera

Germán Puentes

Isaac Orellano

Jorge Estrada

José Arroyave

Juan Daniel Macías

Juanita Cortés

Laura Jaramillo

Leonardo Goetz

María Camila Benítez

María Camila Roldán

María Fernanda González

Mateo Giraldo

Miguel Restrepo

Natalia Restrepo

Salomón Parejo

Santiago Bertel

Timoteo Giraldo

Valentina Caneva

Valeria Devoz

Equipo de controles Masters

David Ricardo Cardona

Gerardo Cardona

Gestores de convocatoria

Stefanía Cermefo

María Camila Giraldo

Juan Escobar





Consejeros

- Adriana Guillén**/ Presidenta de Asocajas
Alejandro Ángel/ Realizador visual y documentalista
Andrés Aguirre/ Director general del Hospital Pablo Tobón Uribe
Andrés Gil/ Presidente de la Asociación Nacional de Zonas de Reservas Campesinas
Aurora Vergara/ Directora del Centro de Estudios Afrodiaspóricos (Icesi)
Benjamín Mosquera/ Líder social de Buenaventura
Berny Bluman/ Director de Colombia Accesible
Brigitte Baptiste/ Rectora de la Universidad EAN
Carlos Hurtado/ Gestor cultural y galerista
Carlos Rosero/ Líder social del proceso de Comunidades Negras
Catalina Ruiz Navarro/ Periodista y líder feminista
Cristina Álvarez/ Vicepresidenta de relacionamiento de Coschool - Emprendimiento Social
Danilo Villafañe/ Líder Arhuaco
David Pérez Arias/ Líder social
Deisy Aparicio/ Lideresa estudiantil
Doris Salcedo/ Artista
Eric Fleisch/ expresidente de Promigas
Fady Ortiz/ Docente universitario raizal
Francisco Javier Flórez/ Docente e investigador de la Universidad de Cartagena
Gabriel Jaramillo/ Líder empresarial
Iliana Curiel/ Pediatra e investigadora wayúu
Jaime Abello Banfi/ Director de la Fundación Gabo
Jaime Chávez Suárez/ Presidente corporativo de la Financiera Comultrasan
Jennifer Colpas/ Ambientalista - Directora Fundación Tierra Grata
Johannie James/ Docente universitaria raizal
José Luis Garcés/ Escritor
Juan David Aristizábal/ Gestor en Tendencias, Riesgos e Inversiones en Suramericana
Juan Esteban Aristizábal/ Músico
Juan Mayr/ Fotógrafo, activista y exministro de Medio Ambiente
Juana Uribe/ Guionista y productora de televisión
Julieth Rincón/ Presidenta de la Federación Nacional de Representantes Estudiantiles
Karen Bañol/ Lideresa estudiantil
Liliana Pechene/ Lideresa Misak
Luis Felipe Gómez/ Rector de la Pontificia Universidad Javeriana - Cali
Luis Fernando Paipilla/ Presidente de Dignidad Agropecuaria
María Isabel Ulloa/ Directora ejecutiva de Propacífico
María José Bernal/ Directora ejecutiva de Fenalco Antioquia
María Lorena Gutiérrez/ Presidenta de Corficolombiana
Mariela Pujimuy Janamejoy/ Docente universitaria, comunidad Inga
Maritza Naforo/ Docente universitaria del Amazonas
Mauricio García Villegas/ Académico y director de la línea de Estado de Derecho en Dejusticia
Moisés Wasserman/ Académico y exrector de la Universidad Nacional
Monseñor Héctor Fabio Henao/ Presidente del Secretariado Nacional de la Pastoral Social
Myriam Méndez/ Promotora de Cumbres Diálogo Social
Natalia Ponce de León/ Directora de la Fundación Natalia Ponce de León
Rocío Arango Giraldo/ Líder en innovación y emprendimiento social
Rodrigo Uprimny/ Académico y exdirector de Dejusticia
Rosa Emilia Salamanca/ Directora de la Corporación de investigación y acción social y económica (CIASE)
Sally García Taylor/ Docente universitaria raizal
Tatyana Orozco/ Presidenta de Arena del Río
Victoria Fernández/ Defensora de Derechos Humanos, activista en temas de género
Virgilio Barco/ Presidente para América Latina Acumen - Inversión Social
Vladdo/ Artista
Wielder Guerra/ Antropólogo y asesor cultural

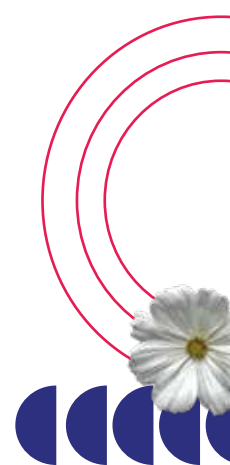
CÓMO CITAR ESTE DOCUMENTO:

Tenemos que Hablar Colombia. (2022).
Seis mandatos ciudadanos para pensar el futuro de Colombia
(1ra ed).
Medellín

Líderes



Impulsan



TENEMOS
QUE HABLAR
COLOMBIA